

JAVIER CHIABRANDO

El cuerpo
ausente

Página 2

VICENTE BATTISTA

Un andaluz
entre nosotros

Página 3



OSVALDO QUIROGA

La teatralidad
asombrosa

Página 4

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 6 | NÚMERO 299 | JUEVES 24 DE AGOSTO DE 2017

El poeta asesinado

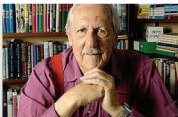
El 18 de agosto de 1936, de madrugada, al costado de una ruta entre Viznar y Alfacar, la guardia franquista lo fusiló junto a un maestro y tres banderilleros, luego lo arrojó a una fosa común. Pero el odio no pudo vencer la poderosa obra del mayor poeta de España: Federico García Lorca. Al cumplirse 81 años de aquel crimen, Vicente Battista, Javier Chiabrando y Olvaldo Quiroga repasan la vida del andaluz, su paso por Buenos Aires y las claves de su dramaturgia.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El escritor británico Brian Aldiss, conocido por relatos de ciencia ficción que marcaron el género a partir de los años 60, autor de la obra que sirvió como base para la película de Steven Spielberg, *A.I. Inteligencia artificial*, murió a los 92 años en Oxford (norte de Inglaterra). Autor de clásicos de la ciencia ficción en Reino Unido como *Non-Stop*, *Hothouse* y la trilogía *Helliconia*, Aldiss fue además un

escritor de memorias de en sus propios recuerdos de viajes por Extremo Oriente y Birmania y que luego formaron parte de la saga *Horatio Stubbs*. En 1962 obtuvo el prestigioso premio Hugo de ciencia ficción por sus *relatos cortos* "y en 1965 el premio Nebula por la novela *The Saliva Tree*. El escritor Neil Gaiman lamentó su muerte diciendo que lo golpeó "como un meteorito en el corazón".



El cuerpo ausente



→ JAVIER CHABRANDÓ

¿Quién mató al poeta? La pregunta tiene respuesta: el odio. Los franquistas creyeron que al derramar su sangre acabarían con el poeta. Sin embargo ni la muerte pudo silenciar su palabra que había sido escuchada como la más potente de la poesía del siglo XX.

La muerte, a la que Federico tanto le había escrito y cantado, se oía en las calles de Granada. No era la muerte por desafiar al poeta, la muerte por amor o simplemente la muerte. Era la muerte por odio, por ideología. Es que desde el 20 de julio de 1936, día en que había asumido el nuevo gobernador, Valdés Guzmán, los fusilados se contaban por cientos que llegarían a ser casi cuatro mil en menos de un año. Federico sabía que no dudarían en fusilar a uno más, por muy famoso o importante que fuera. Si hasta habían detenido a Manuel Fernández Montesinos, alcalde de Granada y esposo de su hermana Conchita. Tal vez por eso, a la hora de elegir donde refugiarse, Federico descartaría la casa de Manuel de Falla, cuya fama no garantizaba ningún salvoconducto, y eligiera la casa del poeta y también marino, Luis Rosales, hijo de una de las más notables familias de falangistas.

No bastó. Federico lo debe haber intuido cuando la madrugada del 16 de agosto, su cuñado era fusilado en las tapias del cementerio. Esa misma tarde, y luego de una presunta denuncia anónima,

la casa de los Rosales fue rodeada por guardias y policías mientras hombres armados se apostaban en las terrazas vecinas como si Federico pudiera huir empujando a un héroe de cartón. Dice Ian Gibson, su más importante biógrafo: "En este momento no hay en casa de los Rosales ningún hombre. Luis y José están en el frente; Antonio, Gerardo y su padre se encuentran en diferentes puntos de la ciudad, y Miguel está de servicio en el cuartel de Falange. Así

17. Poco importan esos detalles. Federico tenía 38 años. Uno de sus asesinos se jactaba ante quién quisiera oírlo: "Yo le corté dos tiros en el culo por maricon".

Federico García Lorca nació en Fuente Vaqueros el 5 de junio de 1898, de madre maestra y padre hacendado. Estudió piano desde joven y compuso numerosas canciones. En 1918, luego de recorrer España, editaría su primer libro, "Impresiones y paisajes", donde escribiría sobre políti-

ca, religión, canto gregoriano, escultura renacentista y barroca, los jardines o la canción popular. En 1919 continuó sus estudios en la Residencia de Estudiantes de Madrid. Allí convivió con Buñuel, Alberti y Dalí, entre otros. Con Buñuel terminaría distanciados porque el aragonés solía hablar de manera despectiva de los "maricas". La relación con Dalí fue más compleja. Según Gibson, "cuando Dalí se da cuenta de que Lorca se ha enamorado de él, se produce un distanciamiento". De esta pasión nacería "Oda a Salvador Dalí" ("Una rueda en la para sintaxis del acero"). La ruptura con ambos será total cuando Buñuel firmó en 1929 *Un perro andalés*, con guion suyo y de Dalí. Según Federico, el perro andaluz era él.

Lorca escribió media docena de libros de poemas, entre los que se destacan *Romancero gitano*, de 1928, y *Poeta en Nueva York*, de 1930. Es-

cribió sobre la luna como muerte, fecundidad, esterilidad, belleza, sobre la sangre como muerte y semen, sobre el agua, el caballo y silo, el cante jondo, las hierbas, los metales y el amor.

En 1929 comenzaron los viajes por el extranjero. Primero a Nueva York, luego hacia Cuba, donde estuvo entre el 7 de marzo y el 12 de junio de 1930. "Esta isla es un paraíso. Cuba. Si yo me pierdo, que me busquen en Andalucía en Cuba", le escribiría a sus padres.

Poco después de su regreso, en España se proclamaba la II República. Allí se pondría al frente de lo que quizá sería su mayor aporte a la política cultural, lo más parecido a la militancia política que habría en su vida: la organización del teatro universitario La Barraca, que desde el verano de 1932 representó obras del teatro clásico español en pueblos del interior.

En octubre de 1933 viaja a Buenos Aires y Montevideo, invitado por el marido de Lola Membrives, que había estrenado *Bodas de sangre* con un tremendo éxito. Fue su consagración internacional. Tras dirigir varias obras del *Buenos Aires* en abril de 1934 con quejas hacia la Membrives porque decía que lo había encerrado en un hotel para que terminara Verma. De los viajes quedan los amigos, el recuerdo de un Federico que era en sí mismo una obra de arte, el que animaba las reuniones, cantaba, tocaba el piano, recitaba, y además los cotilleos por sus habituales escapadas, durante días en los que nadie podía encontrarlo, detrás de amores inconclusivos.

Dos años después, ya se sabe el horror. Fue guillotinado en el campo de Fossiles. Sus restos nunca fueron encontrados. En *Poeta en Nueva York* había escrito: "Cuando se hundieron las formas puras / bajo el cri cri de las margaritas, / comprendí que me habían asesinado".



que la señora Rosales (...) se ope-
nó rotundamente a que se llevén) al
poeta (...) Al desperdise Federico
de Esperanza, susurro, según
ella: "No te doy la mano porque
no quiero que pienses que no nos
vamos a ver otra vez".

Se lo llevaron detenido al Go-
bierno Civil de Granada. Los car-
gos no eran nada más que excu-
sas: tener una radio clandestina,
trabajar para los rusos, ser homo-
sexual y ser amigo de un dirigien-
te socialista. Luis Rosales se pasó
la vida explicando que no había
traicionado a Federico, que había
intendido salvarlo, que el mismo
estuvo a punto de ser fusilado.
Todo se resolvió con una multa.
Llegaría a ser miembro de la
Real Academia Española y
Premio Cervantes.

A Federico García Lorca le
fue el 16 de agosto de 1936 en
Vinar y Alfacar. Se cree que
eran las 4-45 de la madrugada
del 18 de agosto. Miguel Cabal-
lero Pérez en el libro *Las tres
últimas horas en la vida de García
Lorca* sostiene que el asesino
fue la madrugada del día

ESTORIONO MA-
CIELLO — PABLO
NEBODA — CON-
RADO NALLE BOE-
LO — CIPRIANO
SANTAGO VITU-
VEBA — SOFÍA AR-
LARELO — FEDO
SANDRO POCHE
ALVARO FIGUE-
RIZO — EMILIO
FRIGON — C. M.
REYTES
— JUAN FERNANDEZ
— JUAN FERRAZ
— AMELIA BARRETO
— LAURENTO — JULIO
— CABELLA — SAN-
TIAGO GARDU-
SILLA — ALEJAN-
DRO LAURIZO
— VICENTE BLANCO
— FONTALBA — ROSA
— Y NAVAS — JULIO
— VICENTE
— EL SANZ — JORGE
— PONFERRADO — JE-
— RUALDO
EDICIONES
DEL PUEBLO
Montevideo

Carlos Indio Solari publicará el mes próximo su primer libro de historietas *El delto americano*, que cuenta con dibujos de Serafin, nacido en Pipinas, localidad del Partido de Punta Indio en la provincia de Buenos Aires. Serafin es el autor de las historietas *Reparador de sueños*, con Matías Sarfellán como guionista. "Con *El delto americano* invito a un juego sintáctico y gramatical que

oculta con ambigüedades—a eso me dedico—el objetivo de enfrentar al lector con el sentido de un futuro atomizado y cruel, en el cual la ciencia ha dejado de robarle tiempo a la eternidad", explica Solari en la contraporta del libro. "Las palabras que lo describen flotan en libertad enfocando aquí y allá un mundo desarticulado y sin pretender la subversión ni el sabotaje del lenguaje reflexivo", agregó.



JUEVES 24 DE AGOSTO DE 2017 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Un andaluz entre nosotros



→ VICENTE BATTISTA

Llegó a Buenos Aires en el buque Conte Grande, el 13 de octubre de 1933. Lorca venía por un par de semanas pero la bienvenida que recibió en el puerto le hizo sospechar que estaría algo más entre nosotros.

Lorca publicó *Romancero Gitano* cuando aún no había cumplido los 30 años. Ese libro fue suficiente para situarlo entre los nombres más destacados de la llamada Generación del '27, un movimiento que, entre otros poetas, albergaba a Rafael Alberti, Pedro Salinas, Luis Cernuda, Jorge Guillén y Vicente Aleixandre.

Llegó a Buenos Aires en el Conte Grande, el viernes 13 de octubre de 1933. El diario *La Nación* lo recibió con estas palabras: "Llegará hoy a Buenos Aires Federico García Lorca, joven que ha alcanzado vasta fama y la consagración respetuosa y es en España uno de los exponentes más representativos quizá el más, de su nueva literatura, moderna e inquieta..."

El joven poeta de vasta fama fue requerido de inmediato por los principales escritores y artistas porteños, se convirtió en un huésped habitual en las célebres reuniones que celebraban Oliverio Girondo, Juan José Landa y otra común encontrarlo en las tertulias que se repetían en las casas de Pablo Rojas Paz y de Victoria Ocampo. Ahí conoció a un joven poeta chileno, cónsul en Buenos Aires, que ya había publicado *Residencia en la tierra* y *Veinte poemas*

de amor y una canción desesperada. Pablo Neruda fue desde ese momento un amigo entrañable de García Lorca, solía ir a buscarlo al Hotel Castelar, donde se hospedaba, y ambos caminaban las tres cuadras de Avenida de Mayo que los llevaban al Bar Tortoni. Era la cita obligada para encontrarse con los hermanos Enrique y Raúl González Tuñón, con César Tiempo, con Conrado Nalé Roxlo, con Nicolás Olivari, con

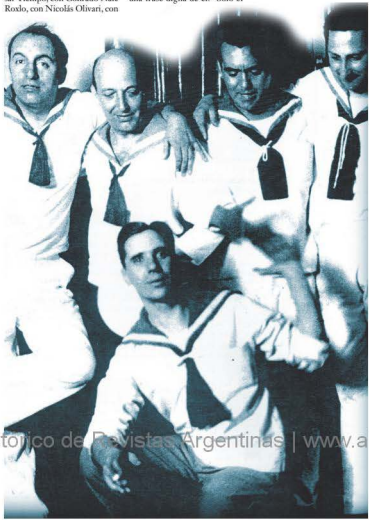
Alfonsina Storni. Las horas se iban en entusiastas charlas de literatura y en encendidas discusiones políticas: el buen vino había logrado conjugar el futuro andaluz con la melancolía porteña. La última copa la bebían en los primeros minutos de la madrugada. En una de las paredes del Tortoni aún cuelga el grabado que donara García Lorca, con una frase digna de él: "Solo el

misterio nos hace vivir, solo el misterio".

El 25 de octubre, la compañía de Lola Membrives repuso *Boles de sangre*. Fue en el teatro Avenida y resultó un éxito total. Esos éxitos se repitieron con las puestas de *La zapatera prodigiosa* y de *Mariana Pineda*. Además, le quedó tiempo para presentar *Retablo de don Cristóbal*, un espectáculo

de títeres, y para adaptar *La niña bobo*, de Lope de Vega, que se estrenó como *La niña bobo*.

El 27 de marzo de 1934 García Lorca se marchó de Argentina. "Me voy con gran tristeza, tanta, que ya tengo ganas de volver", dijo aquella vez. No pudo ser: en la madrugada del 18 de agosto de 1936, unos esbirros al mando del generalísimo Franco lo fusilaron en Granada. Tres años más tarde, el 2 de diciembre de 1939, John A. Crow, catedrático de la universidad de California, especialista en literatura española, publicó un extenso trabajo en "Revista Iberoamericana": "Federico García Lorca en Hispanoamérica". Allí enumera a varios autores latinoamericanos influidos por el poeta español. Habla de los chilenos Oscar Castro y Nicarnor Parra, de los peruanos Luis Fabio Xamary, José Varallanos, de los venezolanos Eloy Blanco y Miguel Otero Silva, de los colombianos Darío Zamper y Jorge Zalamea, pero a la hora de referirse a nuestro país, concluye: "En la Argentina son tantos los jóvenes poetas (y algunos no son tan jóvenes) influidos por García Lorca, que ni siquiera vamos a mencionarlos". Es cierto, tal vez no haya podido mencionarlos, nos demostraríamos en las formas y en los contenidos, cuando su influencia fue bastante más profunda. Un joven poeta argentino, Jostale Andrade, lo supo explicar con meridiana claridad. Dijo: "Con su existencia, Lorca tocó una cuerda, en poetas y lectores, que nadie antes había tocado. Con la violencia extasiada de la rosa de la pasión, que se da rojísima y efímera al día, con su correr sobre una cornisa enlunada, trágico y sonriente, desesperado y cantirino. Creo que ahí es donde Lorca todavía construye su existencia y forja, y obliga, a mirar de otro modo pasión y existencia. Es en su legado: un modo de entender lo trágico y lo pasional desde una vitalidad musical y poética, como si hacia el patíbulo cantando alegremente". Sin duda, es su inagotable influencia el misterio que nos hace vivir, tal como lo escribiera en la pared del Tortoni.



Historico de Revistas Argentinas | www.ah...

Con sus principales obras traducidas al mandarín, Julio Cortázar será homenajeado en Beijing, de la mano de especialistas chinos y argentinos. El reconocimiento llegará a través de una mesa redonda en la sede del Instituto Cervantes de la capital china, que contará con la presencia del traductor de la obra de Cortázar al mandarín, Fan Ye, quien analizará la ardua

tarea de la traducción. También participarán la especialista en letras argentinas y traductora de Ricardo Piglia, Lou Yu, quien abordará las claves de lectura del autor de *Final del juego*, y el escritor, editor y profesor de literatura de Normal Capital University de Beijing, el argentino Guillermo Bravo, quien se referirá a la enseñanza de las obras de Cortázar en China.



CONTRATAPA

→ OSVALDO QUIROGA

La teatralidad asombrosa

La dramaturgia de Lorca está viva. Cada generación encuentra en sus piezas nuevos sentidos. El amor y sus violencias, como eje central, ubican a su obra no sólo entre los clásicos, sino entre los imprescindibles.



PURA MAGIA. EN LOS CAMINOS DE FEDERICO DE 1987, "PARECÍA QUE ALFREDO ALCÓN IBA A LEVANTAR VUELO".

Los franquistas que asesinaron a Federico García Lorca en la madrugada del 18 de agosto de 1936 sabían lo que hacían. No eran improvisados. En ningún totalitarismo hay lugar para los poetas. A Ossiip Mandelstam, el gran poeta ruso, lo mandó matar Stalin. Y, más cerca en el tiempo, no fueron pocos los creadores asesinados por las dictaduras latinoamericanas. El problema es que la palabra poética está cargada de verdad. Y en el caso de García Lorca influyeron también cuestiones personales. Para los militares de su tiempo el autor de *Doña Rosita la soltera* no sólo era poeta, sino que además era homosexual. Dos motivos más que suficientes para conducirlo al pelotón de funcionamiento.

Quizá lo que no imaginaron es que la obra de García Lorca iba a seguir representándose en todo el mundo. Con los artistas no corre el dicho "muerto el perro se acabó la rabia". Todo lo contrario. La rabia hace que todos los que repudian esos procedimientos impulsen la difusión de las obras que los forzaron a la muerte. Presentan

destruir. Si más de cuatro décadas de franquismo no pudieron con los textos de Lorca es porque en sus piezas cada generación encuentra nuevos sentidos. De hecho, durante la última dictadura militar argentina, Kive Staff se animó a programar en el Teatro San Martín *La casa de Bernarda Alba*, y los espectadores percibimos que ese mundo cerrado y claustrofóbico, que concluye con una frase no menos atroz en boca de Bernarda ("Mi hija ha muerto virgen") representaba los tiempos oscuros que vivíamos.

El teatro de García Lorca no es realista. Una de sus obras menos representadas, aunque la hizo el gran Alfredo Alcón en España, es *El público*, un hermosísimo texto que se ha querido relacionar con el surrealismo, cuando en verdad pertenece a un género inclasificable. Hablar del teatro de García Lorca es abordar su teatralidad. Pero esto no es palabra, es una voz muy empleada, se refiere a la vital relación de la palabra con el cuerpo del actor. Recordemos ahora *Los caminos de Federico*, que Alfredo Alcón hizo en 1987. En ese momento escribió la crítica del espectáculo en el diario

La Nación, y todavía hoy recuerdo con estremecimiento lo que provocaba Alfredo Alcón en el escenario. Alfredo era Federico. Sin ninguna duda. Cada palabra del poeta resonaba en su cuerpo también poéticamente. Parecía que Alcón iba a levantar vuelo en cualquier momento, como hacen los magos en la imaginación de los niños. De eso se trata la teatralidad y la contemporaneidad de un texto dramático. No solo de que sus temas sigan resonando en el tiempo presente, como lo hace cualquier clásico, sino que además puedan encarnarse en el cuerpo del actor y vivir allí alojados mientras dura la función.

Yerma, interpretada en el demolido teatro Odeón de Buenos Aires nada menos que por Nuria Espert, y con dirección del tucumano Víctor García, puso al descubierto, una vez más, la tragedia de una mujer casada con un marido que no es su palabra. Por

maternidad que le es negada. Como en *Bodas de sangre*, el ambiente rural y prejuicioso de España durante las primeras décadas del siglo XX se convertía en el escenario en una profunda reflexión sobre el universo femenino de la época. Pero cuidado, esas mismas obras tienen hoy una enorme vigencia porque van más allá de la anécdota y se internan en las zonas más profundas de la femineidad. Nadie piensa hoy que Rosita, la protagonista de *Doña Rosita la soltera*, va a esperar a su novio toda la vida y aislarse del mundo. Sin embargo, la espera del ser amado, y la forma en la que García Lorca construye su obra, da cuenta de algo más hondo y verdadero: que esa expectativa es siempre parte del amor, y que eso no significa que en pleno siglo XXI la mujer sostenga esa espera pasiva, pero la situación de aguardar al otro yde pensar si no llega es plena actualidad de hoy. En el amoroso, sin que esa emoción pertenezca exclusivamente a un sexo u otro. Lo mismo ocurre con *Mariana Pineda*, su primera obra teatral, la rebelión de Mariana en el siglo XIX representa el germen de cualquier levanta-

miento contra la injusticia, como ya lo había hecho Lope de Vega en *Fuente Ovejuna*.

No hay que olvidar que Federico García Lorca es un poeta—digo es, no digo fue ni ha sido—y que frente a su teatro la poesía toma el camino de buscar en escena el equivalente estético que pervive en sus poemas. En una obra poco representada, que es *Los que pasan cinco años*, el tono poético refleja cierta filosofía amarga y resplandeciente a la vez. El oxímoron se justifica porque Lorca habla de la vida misma a través de sus personajes. Sus lunas, sus toros, sus sangres que se derraman en lamentos de amor anticipan un mundo que él no llegó a ver—el de las guerras y los totalitarismos de la época—, pero que calaron hondo en la subjetividad de más de una generación. Una obra como *El amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín*, escrita originalmente para títeres, transita el camino del encuentro amoroso en un universo enrequecido. Tema que domina su poesía y es central en su teatro.

No hace falta repasar todas sus obras. Tampoco vincular su teatro con el de Valle Inclán, cosa que se ha hecho hasta el hartazgo. A Federico García Lorca hay que tratarlo como a un contemporáneo. Él es como Shakespeare: un hombre de permanente consulta que no deja de asombrarnos.

En el 2009 se abrió la fosa donde supuestamente estaban los restos de Federico. Pero en esa tierra no había nada. Nada de nada. ¿Cómo iba a estar allí el poeta? La costumbre de matar suele no tener en cuenta que algunos hombres y mujeres crecen aunque sus cuerpos queden abandonados en algún lugar. El teatro de García Lorca no deja de interpelarnos. El poeta es nuestro contemporáneo. El ambiente que se abre no es injusticia.